

Nº 18 - OCTUBRE 2009

Chávez aprueba nuevas leyes que exigen una respuesta internacional

Susanne Gratius

»» Con vistas a las elecciones parlamentarias –que pretende adelantar de diciembre a julio de 2010–, el gobierno de Chávez está diseñando nuevas leyes para debilitar a sus “enemigos”. Entre ellas destacan una nueva ley electoral y un anteproyecto para controlar y limitar la cooperación internacional. Ambas acentúan la tendencia de aislamiento, la debilidad de los actores no gubernamentales y la escasa presencia de la comunidad internacional. La paulatina transición al autoritarismo que lleva a cabo Hugo Chávez es apenas registrada en Bruselas, Madrid o Washington. Las leyes y otras medidas que acrecientan la represión de la oposición pasan desapercibidas fuera de Venezuela. Mientras que la comunidad internacional prefiere mirar a otro lado, Chávez parece tener las manos cada vez más libres para conquistar todo el poder.

ESCASA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La reciente huelga de hambre de un grupo de estudiantes reclamando la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos –nuevamente negada por el Presidente– no encontró demasiada atención internacional. Una de las razones de esta indiferencia es la desaparición de la disputa Chávez-Bush que durante años había elevado la atención sobre Venezuela. Además, su condición de ser un país petrolero implica proteger los negocios, particularmente de España y Estados Unidos. Una tercera razón es el hecho de que Venezuela apenas recibe fondos internacionales. Al ser considerado un país de renta media se ha perfilado más como un donante que como un receptor de recursos.

En un clima gubernamental crecientemente hostil, ningún tipo de subsidio estatal y un sector privado intimidado, la incipiente sociedad civil orga-

CLAVES

- El gobierno de Chávez está diseñando nuevas leyes para debilitar a sus “enemigos”: la nueva ley electoral y un anteproyecto para limitar la cooperación internacional.
- Sin más recursos internacionales, el balance político se inclinará definitivamente hacia el campo chavista.
- Los dos principales actores externos, España y Estados Unidos, han perdido influencia política.
- Pareciera que la autocensura habitual en medios locales se está también imponiendo en la comunidad internacional.

»»»»» nizada (incluyendo los partidos políticos) depende casi exclusivamente del apoyo exterior. Una importante prueba para medir el peso de los opositores serán las elecciones legislativas, las primeras que se celebren bajo la nueva ley electoral. La comunidad internacional tiene dos instrumentos clave para influir en este proceso: enviando observadores electorales y aumentando la cooperación internacional para fortalecer a los actores no gubernamentales.

Comparado con Colombia –otro país de renta media que recibe más de 600 millones de dólares al año– los fondos que destinan los donantes a Venezuela (entre 30 y 40 millones) son tan limitados como el número de ONGs existentes en el país que, en su mayoría, son de creación muy reciente. Más allá del problema de los recursos, la sociedad civil venezolana se sitúa en un contexto gubernamental muy reacio a cualquier tipo de cooperación internacional. Al mismo tiempo, el respaldo que los actores no estatales han recibido por parte de la comunidad internacional ha sido escaso, tanto en términos financieros como diplomático-políticos.

Para empezar, los dos principales actores externos, España y Estados Unidos, no tienen influencia política pese, o quizás debido, a sus intereses económicos en el país. España se centra en las relaciones con el Gobierno venezolano y evita cualquier tipo de crítica pública o compromiso político no oficial, primero para proteger sus importantes inversiones en el país y, segundo, para no arriesgar el débil consenso con América Latina en el seno de una Comunidad Iberoamericana de Naciones promovida por España. La reciente visita de Hugo Chávez a España, donde fue recibido por el gobierno y celebró con el Presidente de Repsol la próxima exploración de nuevos hallazgos de gas, confirmó una vez más la alianza entre ambos socios.

Mientras que la administración de Obama está pensando en desarrollar una nueva estrategia hacia Venezuela, actúa con extrema cautela para no repetir los errores de la administración Bush, cuya política de aislamiento y sanciones no hizo más que dejar a Washington sin Embajador e interlocución gubernamental y no gubernamental. El polémico caso “Súmate”, una organización electoral que reci-

bió fondos del National Endowment for Democracy (NED) y cuyos miembros se vieron sometidos a un juicio, no ha hecho más que alejar a las ONGs venezolanas de cualquier tipo de financiamiento procedente de EE.UU. que, a su vez, no revela los proyectos para proteger a sus socios locales. De este modo, Washington se encuentra con el doble desafío de tener que reconstruir la relación con los actores estatales y no estatales.

Ante el bajo perfil de estos dos países, la Comisión Europea se ha posicionado como primer donante. Aparte de sus proyectos con el gobierno (entre 4 y 5 millones de euros) la Comisión es la primera fuente de financiación de la sociedad civil. A gran distancia se sitúan Alemania (a través de sus fundaciones políticas) y Canadá (mediante el Fondo Canadiense para Iniciativas Locales y el Fondo Glyn Berry). Ambos concentran sus actividades en promover a la sociedad civil dedicada a la protección de los derechos humanos, civiles y sociales. En tercer lugar están los demás países europeos, particularmente Noruega (a través de terceros), seguido por donantes más pequeños o menos visibles como Francia, el Reino Unido y Países Bajos.

Para proteger a sus socios locales, la comunidad internacional actúa con extrema cautela a la hora de asignar y monitorear sus proyectos dirigidos a fortalecer la democracia (principalmente derechos humanos, libertad de expresión y apoyo electoral), y algunos incluso prefieren no aparecer para no levantar sospechas por parte de Gobierno. Parece que la autocensura, habitual en medios locales, se está también imponiendo en la comunidad internacional. Ello demuestra que, en un relativo vacío de poder internacional, la campaña de Chávez para apartar a sus opositores y críticos funciona.

LA LEY COMO INSTRUMENTO DE PODER

Siguiendo el lema del dictador peruano Óscar Benavides, “para mis amigos: todo; para mis enemigos: la ley”, Chávez ha incrementado –copiando el descalificativo cubano de traicionar a la patria y cooperar con el enemigo– el hostigamiento a orga-

nizaciones de derechos humanos, miembro de partidos políticos no oficiales (es decir, no del PSUV) y otros representantes de una sociedad civil, cuya mera mención es un tabú en las filas chavistas. Entre los que sufren intimidaciones, amenazas, juicios, inhabilitaciones y prisión están no solamente miembros de los partidos políticos históricos y nuevos, sino también representantes de organizaciones que han actuado durante más de veinte años a favor de los derechos civiles y humanos en el país.

En este contexto, el parlamento ha aprobado, sin debate previo, una gran cantidad de leyes. Por ejemplo, el pasado agosto fue aprobada la Ley de Procesos Electorales que impone un sistema mayoritario a favor del chavismo. Dicha Ley está diseñada para debilitar la oposición que, a diferencia del

oficial y centralizado Partido Socialista Unido Venezolano (PSUV), se divide en muchos partidos políticos pequeños que perderán representación. Sus implicaciones son principalmente dos: 1) permite la redefinición de las circunscripciones electorales (Art. 19) de modo tal que

parte de los distritos donde podría ganar la oposición pasarían a formar parte de aquellos dominados por el chavismo, y 2) contrario a la Constitución de 1999, el voto minoritario pierde representación, lo cual favorecería al PSUV.

Hasta ahora, la comunidad internacional no se ha pronunciado sobre esta medida que –similar a lo que sucedía en México durante la hegemonía del PRI– impone la ley del más fuerte. En vez de decidir, como lo hizo la UE en 2006 y 2007, no monitorear las elecciones de 2010, sería más eficaz exigir a través de la presión diplomática una modificación de esta ley, financiar la observación nacional independiente (mediante el apoyo de organizaciones como “Ojo Electoral”) y enviar observadores internacionales.

La Ley de Cooperación Internacional aún no se ha aprobado, pero se ha convertido en una espada de Damócles muy eficaz para promover la autocensura y difundir el miedo entre aquellos que tienen contactos con embajadas u organismos internacionales, como así también para extremar la cautela entre los donantes. Según el texto actual, la cooperación internacional sería canalizada a través de un fondo controlado por el gobierno y todas las ONGs estarían obligadas a registrarse y ser evaluadas por el chavismo –un procedimiento similar justificó el cierre de 34 emisoras de radio.

La entrada en vigor de la ley afectaría directamente a los intereses y proyectos de los donantes que difícilmente podrían operar en Venezuela sin contrapartes no estatales. En este caso, los principales donantes, la UE, Canadá y Estados Unidos se verían obligados a protestar y/o a retirarse de Venezuela. Lo primero podría ser efectivo, porque el gobierno ha llevado a cabo un proceso autoritario muy sutil para evitar la crítica de la comunidad internacional. Lo segundo significaría perder interlocución y presencia en Venezuela, aparte de dejar desamparada a la sociedad civil.

ESCENARIOS PRE-ELECTORALES

Ante las condiciones favorables al chavismo, el resultado de las elecciones de julio del 2010 no sólo dependería de la oposición, sino también de la actuación de la comunidad internacional. Esta vez, la oposición quiere participar en los comicios legislativos. A través de la Mesa de Unidad, los partidos no chavistas están nuevamente intentando crear un bloque común con un programa y un sólo candidato. Es su única y quizás última oportunidad para re-ingresar en la política venezolana. Si los candidatos de la oposición aumentan su base electoral y obtienen suficientes escaños parlamentarios pueden al menos ejercer un cierto control sobre el gobierno y, en las elecciones presidenciales del 2012, diseñar una alternativa política real. Si no participaran o estuvieran en clara minoría, se consolidaría la hegemonía chavista.

Los opositores y la comunidad internacional parecen haberse resignado a aceptar la permanencia de Chávez

4

»»»» Como una característica esencial de estos tiempos se ha acentuado la división del país entre chavistas, oposición e indecisos. Según un informe de Datanálisis, un 17% de los venezolanos se identifican con la oposición y un 30% con el PSUV y otros partidos de izquierdas. Los indecisos que representan la mitad del país, se convierten en el campo de batalla político entre el chavismo y la oposición que está aprendiendo de sus propios errores, siendo el más grave el boicot de los comicios parlamentarios de 2005. Los barrios son el escenario donde el chavismo sigue teniendo su principal apoyo electoral. La oposición no llega a los barrios por recelos históricos, por falta de acceso, de ideas y de recursos.

La oposición no ha sabido aprovechar las debilidades del chavismo ni ha sido capaz de presentar una alternativa política. Desde la derrota en el referéndum, se está articulando un movimiento opositor liderado por los estudiantes. En un país donde las instituciones están prácticamente ausentes, los estudiantes cumplen una importante función de control democrático y denuncia pública que merece ser respaldada con más ímpetu por los actores externos.

Desde la perspectiva de hoy, es altamente improbable que la oposición gane las elecciones de 2010. Tanto los opositores como la comunidad internacional parecen haberse resignado a aceptar la permanencia de Chávez en el poder durante mucho tiempo, máxime cuando tampoco tiene adversarios en sus propias filas. Chávez no ha permitido protagonismos políticos entre los suyos y, si los hubo, ha sabido deshacerse de ellos de forma poco elegante pero contundente. Evitar un “segundo Cuba” es la responsabilidad de la comunidad internacional que, en vez de observar, debería empezar a actuar condenando y denunciando los abusos de poder del chavismo y fortaleciendo a la sociedad civil.

EL DILEMA DE ELEGIR

Superar la extrema polarización política y social del país es un desafío que difícilmente quieren ni pueden resolver los venezolanos por su cuenta. Los escasos intentos de mediación entre las dos

Venezuelas, sobre todo por parte de Brasil y del Centro Carter, fracasaron por falta de voluntad política y desequilibrios de poder. Hoy, que el balance se ha inclinado hacia el campo chavista, es aún más difícil adoptar una posición neutral e identificar socios equilibrados. Por tanto, la mayoría de los donantes, excepto España y la UE, trabajan con la sociedad civil organizada y apenas tienen contacto con el gobierno.

Hugo Chávez ha realizado una sutil y paulatina transición de la democracia pactada a una nueva forma de autoritarismo disfrazado de socialismo del siglo XXI. Chávez no prohíbe ni cierra las instituciones sino que les quita a sus adversarios, sus derechos y a las instituciones, sus recursos. La represión abierta es el último recurso del cual hace un uso muy selectivo para no ser tachado de dictador.

Es en esta zona gris entre democracia y autoritarismo donde se mueven muchos Presidentes latinoamericanos y donde los actores internacionales deberían encontrar respuestas más adecuadas.

En Venezuela todavía hay tiempo para evitar una segunda Cuba o un conflicto como el de Honduras. Una estrategia de prevención de conflicto tiene que incluir una crítica abierta y pública de lo que está pasando en el país, empezando con una condena de la nueva Ley Electoral y la propuesta de Ley de Cooperación Internacional.

En vez de retirarse de Venezuela y optar por un bajo perfil, la comunidad internacional debería no sólo mantener sino aumentar sus recursos hacia la incipiente sociedad civil, mejorar la (escasa) coordinación entre donantes y respaldar sus acciones con medidas diplomáticas y una mayor visibilidad y presencia en el país.

Susanne Gratius es Investigadora Senior de FRIDE.

**e-mail: fride@fride.org
www.fride.org**
